

POLITICA EXTERIOR DEL PERU DURANTE EL GOBIERNO MILITAR

Juan Velit Granda*

Uno de los flancos que hasta hace poco tiempo se consideraba más vulnerable de la Administración de Fujimori, era la Política Exterior.

En los últimos tiempos y con la presencia de académicos reconocidos como Francisco Tudela y Fernando González Vigil en la Cancillería se espera que ésta falencia sea subsanada.

Lo cierto es que hay una suerte de consenso de opinión, tanto nacional como internacional, que uno de los pocos períodos en los que el Perú tuvo una visión nueva, clara e instrumentalizó vigas maestras de su política exterior fué durante el Gobierno Militar.

Sin embargo, cuando se hace un recuento historiográfico de la época, se percibe en algunos casos una excesiva ideologización de algunas acciones y en otros casos posiciones errática que conspiraron en el pragmatismo que exigía el momento histórico.

También es cierto que Perú exhibió cuadros en la Cancillería que en ese momento y después, tuvieron destacada actuación en el escenario internacional. Figuras como Javier Pérez de Cuéllar, Edgardo Mercado Jarrín, José de la Puente Radrill o Carlos García Bedoya, le dieron solidez, consistencia y prestigio a nuestra Política Exterior. Entendiéndose, que estos elementos son los factores que colaboran con la Política Exterior de un país en sus niveles de credibilidad.

Es importante citar que a las vigas maestras que se fijó la Cancillería Peruana, se adhirió un discurso y acciones inéditas no sólo en el contexto regional sino en el Latinoamericano.

Pues en este recuento se hace énfasis en otros dos escenarios, además del peruano, que han tenido y tienen una relación privilegiada con Perú. Es el caso de Bolivia y Pana-

* Experto en Relaciones Civil-Militares. Miembro Asociado y Miembro del Consejo Directivo del Instituto de Estudios Internacionales (IDEI) de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

má; razones histórico-geopolíticas el primero y político-ideológicas el segundo, le dan un comportamiento cercano a la acción que Perú instrumentó en su Política Exterior de ese entonces.

Para abordar el tema de la política exterior del Perú, durante el gobierno militar, de 1968 a 1979, hay que considerar varios factores que influyeron en su comportamiento. Uno de los rasgos sustantivos de la evolución de la política exterior de los países latinoamericanos reside principalmente en la influencia de los factores externos. El Perú fue sensible a estas coordenadas principalmente en el entorno inmediato.

Analizando el contexto latinoamericano es importante considerar que **Brasil** inicia una revisión de su política exterior y del alineamiento irrestricto con los Estados Unidos, que se había inaugurado desde 1964; se da un giro de timón y Costa e Silva destaca dos aspectos concretos de su política externa: la tesis de la bipolaridad y la identificación de Brasil con el Tercer Mundo¹, sin que esto sea una adopción de posiciones progresivas en su política internacional.

Por su parte Argentina desde 1966 hasta 1973 tiene un gobierno militar con características muy bien definidas: la primera etapa de Onganía posee una indiscutible inclinación dependentista de los Estados Unidos y con el mundo «occidental y cristiano» graficando esta actitud en la Tercera Conferencia Extraordinaria de la OEA, reunida en Buenos Aires en 1967, cuando propone la institucionalización de la Junta Interamericana de Defensa. Sin embargo sin el apoyo de Latinoamérica y hasta con la abstención de los Estados Unidos la moción resulta derrotada. Eran las primeras brisas que anunciaban lo que serían posteriores aires autonomistas.

La segunda etapa con Levingston y Lanusse va marcando paulatinamente una autonomización y se dan algunos pasos concretos como el reconocimiento de la República Popular China, un acercamiento con los países latinoamericanos y una apertura comercial hacia los países del Este².

Pero es a la asunción del peronismo en 1973, primero Cámpora y luego Perón, cuando se adoptan medidas inéditas en el comportamiento internacional de la nación del Plata. Se restablecieron las relaciones con Cuba y se iniciaron las mismas con la República Democrática Alemana, Corea del Norte y Viet-Nam del Norte. Argentina ingresa como miembro del movimiento de los No Alineados y utiliza este escenario para dinamizar la relación con Europa y los países afroasiáticos, asimismo se impulsa el Proyecto del Panamá Medio con asistencia de la Unión Soviética³.

En otra frontera, Chile con Frei y su Canciller Valdés habían dado un fuerte impulso al Acuerdo de Cartagena, al Consejo de Viña del Mar, la reforma de la OEA y se había iniciado un intento de realineamiento en favor de una política más independiente y reno-

1 Ver HIRST, Mónica. «Brasil: Transición Democrática y Política Exterior». en: **Entre la Autonomía y la Subordinación. Política Exterior de los países latinoamericanos**. Compiladores Heraldo Muñoz y Joseph Tulchin. GEL. Buenos Aires. 1984.

2 Ver PUIG, Juan Carlos. «Argentina» en: **Teoría y Práctica de la Política Exterior Latinoamericana**. Edit Gerhard Drekonja y Juan Tokatlian. Bogotá: CEI. Unidades, 1983.

3 Op. Cit.

vadora. A la toma del poder de Salvador Allende, que desde sus inicios mostró un fuerte acento ideológico, se maneja con mucha habilidad la herencia de su antecesor y en el plano interno se logra consenso para la nacionalización del cobre mientras su acercamiento a los países socialistas y la visita a Moscú contribuyen a iniciar un distanciamiento con la Administración Nixon.

Sin embargo en el frente latinoamericano, Chile convoca la atención y la simpatía de grandes sectores. Tomás MacHale señala: «En sus inicios el gobierno de la Unidad Popular logró en el ámbito latinoamericano un ambiente político que, en general, puede considerarse que fue favorable. El planteamiento del gobierno en cuanto a la compatibilidad del socialismo con la democracia y el desarrollo económico en un régimen pluralista, produjo un atractivo importante en la opinión pública y en otros círculos gubernamentales»⁴.

En el Ecuador Guillermo Rodríguez Lara inaugura un gobierno militar y nacionalista que se imbrica con los del área.

Por otro lado, Panamá con Omar Torrijos inicia un proceso que de alguna manera estaba internalizado en su población y también en su FF.AA, que era la panameñización del Canal, la autonomización de sus decisiones políticas y la soberanía territorial.

Luis Maira dice: «En Panamá, entre tanto, la llegada al poder del general Omar Torrijos, en 1968, colocó en un nuevo cauce los extensos sentimientos nacionalistas que en ese país se manifestaban desde 1903, cuyo eje era la recuperación efectiva de la soberanía panameña sobre la zona del Canal y el retiro de las catorce bases militares estadounidenses que funcionaban en ese país. Con el ascenso de Torrijos estas inquietudes adquirieron una dimensión estatal y se planteó como un objetivo tenazmente perseguido por ese gobierno, la revisión de los Tratados sobre el Canal y la suscripción de un nuevo instrumento jurídico más justo»⁵.

Sin embargo hay que considerar un tenso proceso de desinteligencias que se suscita cuando en enero de 1964 las tropas americanas, en una serie de incidentes callejeros, dieron muerte a varios ciudadanos panameños lo que provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas de ambos países. Tres meses después de los sangrientos acontecimientos se restablecen las relaciones y posteriormente, en 1967, ambos estados concertan tres proyectos de tratados: 1) Tratado del Canal de Panamá; 2) Tratado para la construcción de un Canal a nivel del mar y 3) Tratado de Defensa del Canal de Panamá y su Neutralidad.

Pero al asumir un nuevo gobierno el poder, el 11 de octubre de 1968, con el general Omar Torrijos encabezando el movimiento se decide someter estos tres proyectos a un estudio más profundo y su cuestionamiento se convierte en la primera bandera de autonomización del poder hegemónico del área que iza la naciente administración.

Hay que resaltar el valor estratégico que Panamá tiene para la seguridad norteamericana además de sus posibilidades bioceánicas. Una serie de instalaciones militares hacen

4 Ver SANCHEZ G, Walter. *Las Tendencias sobresalientes de la Política Exterior Chilena*.

5 Ver MAIRA, Luis. «Los Intereses Políticos Estratégicos de Estados Unidos en América del Sur», en: *Comisión Sudamericana de Paz, Seminario Internacional sobre Seguridad Democrática Regional: Una concepción alternativa de seguridad*, Santiago de Chile, 23-26 de marzo de 1988.

de Panamá una acción insustituible para la seguridad de EE.UU. Así el caso de la Isla Galeta o «Isla de las Antenas» donde se localiza el centro de comunicaciones electrónicas de mando y control de las FFAA estadounidenses. Asimismo en una plataforma submarina, ubicada en el área ribereña a la isla, funciona uno de lo más importantes centros de inteligencia electrónica que efectúa operaciones de recolección de información, descifrado de clave, interdicción e interferencia. Este es el único punto en el mundo con capacidad de transmitir en baja frecuencia (low frequency) de 300 kilohertz, a 80 pies de sumersión, hacia ambos océanos.

Por otro lado también está la Base Aérea de Howard, que es la de mayor capacidad que tiene la defensa norteamericana en el hemisferio al sur de la frontera con México siendo el punto de control de todas las operaciones aéreas que se realizan en la subregión. También está el Fuerte Sherman, que es el centro de entrenamiento más importante con que cuenta Estados Unidos para los conflictos de baja intensidad cuyos escenarios vayan a ser selváticos⁶.

En el entendido que además de los intereses militares también están en juego los económicos, básicamente en el rubro bancario, Panamá es un país que por su singularidad geopolítica reviste especiales características para los intereses norteamericanos. Estos serían los principales argumentos que susbyacieron en la posterior invasión que instrumentalizó Estados Unidos en el istmo.

Torrijos inicia, a su ascensión, una intensa actividad internacional y se asocia al Movimiento de No-Alineados. En marzo de 1973 se realiza la reunión especial del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas en la que el general panameño expresa: «Panamá entiende muy bien la lucha de los pueblos que sufren la humillación del colonialismo; de los pueblos que se resisten a aceptar el imperio del fuerte sobre el débil como norma de convivencia; de los países que están dispuestos a pagar cualquier cuota de sacrificio para no ser sometidos por los más poderosos; de los hombres que no aceptan el ejercicio del poder político de un gobierno extranjero sobre el territorio que lo vio nacer; de las generaciones que luchan y seguirán luchando por erradicar de su patria la presencia de tropas extranjeras, sin el consentimiento del país ocupado».

Luego añade: «A ciento cincuenta años de independencia de este continente, muchas de estas situaciones aún se mantienen vigentes en este sector latinoamericano. La nacionalización es una figura redundante. Cuando yo veo en la prensa que Chile nacionalizó su cobre, me pregunto y no era ese cobre chileno? Cuando yo veo en la prensa que el Perú, con esta nueva generación de oficiales para el cambio, que encabeza ese gobierno, nacionaliza su petróleo, digo: Y no era ese petróleo peruano? Por eso la nacionalización de ese recurso no es más que una figura redundante, porque ellos tienen la nacionalidad del país que los posee»⁷. Esta era la voz de una subregión que hablaba en Torrijos.

El proceso de negociaciones entre EE.UU y Panamá estuvo revestido de amenazas mutuas y de amedrentamientos en que los factores psicológicos de ambas partes jugaron un papel preponderante hasta que se firmó el tratado Torrijos-Carter del Canal de Panamá

6 Ver **Generación 2000**. República de Panamá.

7 Ver Discurso del General Omar Torrijos. Sesión 1965. Jueves 15 de marzo. Panamá, ONU.

en setiembre de 1977⁸. Este instrumento jurídico inaugura una nueva relación entre ambos estados y conlleva la panameñización del Canal y su entrega definitiva al final del año de 1999.

Posteriormente el Congreso de los Estados Unidos, en setiembre de 1979, cuatro días antes de a puesta en vigencia del Tratado Torrijos-Carter, aprobó la Ley 96-70 o Ley Murphy que transfiere el control de la política del Canal a la Secretaría de Defensa de los EE.UU, dándole un contexto diferente al que inicialmente se planteó. Esta aprobación inició un proceso de desinteligencia entre ambas naciones.

Retornando al panorama global de la región latinoamericana, se percibe que éste escenario es un tanto endeble ya que en 1971 es derrocado J.J. Torres en Bolivia y el 11 de setiembre de 1973, Chile se desplaza políticamente a la derecha con lo que Perú se siente aislado y sin contrapeso. Por otro lado se inicia en el continente una injustificada carrera armamentista basándose en percepciones de amenaza por conflictos territoriales no resueltos y hacen su aparición los primeros síntomas de la crisis de la economía internacional.

El gobierno de Juan José Torres en Bolivia, por su parte, había sorprendido a la opinión pública internacional al dar un giro hacia la izquierda en su política interna y marcar algunas pautas independientes de las decisiones de la administración norteamericana, en cuanto a su política exterior. Considerando que el condicionante económico no le permita mayor desplazamiento y que su dependencia iba a ser una permanente y constante actitud ya que «entre 1960 y 1964 la asistencia norteamericana per cápita a Bolivia fue la más alta de Latinoamérica»⁹, hecho este inesperado.

La relación de Bolivia con Estados Unidos está claramente perfilada en la frase del Embajador norteamericano en Bolivia cuando en 1809 manifestó que «Bolivia es hasta el momento el único país sudamericano que no ha caído en manos de Inglaterra»¹⁰. Durante la Primera Guerra Mundial la más grande compañía de estaño boliviano, cuyo valor estratégico para la industria y la defensa norteamericana era de vital importancia, había sido constituida como sociedad anónima en Delaware. Este hecho constituye la base de una prolongada relación asimétrica entre ambos países.

En el terreno político, Bolivia no pudo hacer el juego de la neutralidad, ya que su importancia geopolítica no se lo permitía y fue presionada a inclinarse hacia el poder hegemónico del área durante la Guerra Fría. Aunque se acercó brevemente hacia el Eje durante la Segunda Guerra Mundial, rápidamente se reorientó y a pesar de la revolución de 1952, nunca salió de este cauce.

Durante los gobiernos de Barrientos y de Banzer las relaciones con los Estados Unidos fueron muy estrechas. En el proceso subversivo de Ernesto «Che» Guevara, la guerrilla fue combatida por tropas bolivianas con asesoría de los Boinas Verdes y de la Central

8 Ver JORDEN, William J. *La Odisea de Panamá*, Buenos Aires: Edit. Fraternal, 1985.

9 Ver MORALES, Waltraud. *Bolivia's National Revolution Thirty Years Later: Success or Failure?* *Secolas Annal* (marzo, 1984), citado por el mismo autor en *La Geopolítica Exterior de Bolivia*, Documento de Trabajo PROSPEL, Setiembre, 1984, Chile.

10 *Ibid.*

de Inteligencia (CIA) lo que permitió estrechar las relaciones entre ambas fuerzas armadas. A la ascensión del general Alfredo Obando a la presidencia de la República, quien promovió medidas para aumentar el control sobre los minerales de estaño, la más importante riqueza minera del país, se inicia así un proceso de tensiones entre el país andino y la administración norteamericana.

Posteriormente, en 1970, llega al poder en Bolivia el general Juan José Torres acentuándose el giro populista e independiente; se busca rescatar algunos símbolos y medidas de la fase inicial de la Revolución Boliviana; se ingresa en un proceso de relaciones cercanas con la Central Obrera Boliviana y con las federaciones mineras y campesinas a la vez que se inician programas dirigidos a cambios estructurales en la realidad del país altiplánico. En cuanto al plano internacional se acerca a los No Alineados y al Grupo de Integración Andina.

Gracias a la asistencia militar, Estados Unidos ha desarrollado estrechos vínculos con la élite militar boliviana y la concepción de la Doctrina de la Seguridad Nacional ha penetrado en sus filas de forma muy aguda. «Entre los países sudamericanos Bolivia tiene una proporción de un graduado en la Escuela de las Américas en el Comando Sur con base en Panamá (SOUTHCOM) por cada 7 militares. En la más alta proporción de la región ... Brasil y Argentina tienen un graduado por cada 1233 miembros de las fuerzas armadas»¹¹.

Esta asistencia militar ha suscitado un denso tejido relacional entre la clase militar norteamericana y la boliviana que le da a la primera una fuerte capacidad de influencia en la toma de decisiones a todo nivel en el país andino. Por esta razón cuando se empieza a plantear una reestructuración en el poder boliviano por parte de J.J. Torres, especialmente cuando se permite el funcionamiento de una Asamblea del Poder Popular que agrupaba a dirigentes sindicales y políticos de izquierda y un acercamiento a los grupos de integración regional y países del Este, el Departamento de Estado inició una campaña de críticas y presiones que desembocaron en un golpe de Estado a mediados de 1971 el cual sacó del poder a J.J. Torres ¹² colocando en el mando a Hugo Bánzer Suárez.

En este pendular contexto es que se desarrolla el gobierno del General Juan Velasco Alvarado que cuenta con un tinte claramente reformista y que se venía madurando desde hacía algunos años. Es importante considerar lo expresado por Jorge Rodríguez Beruff: «La orientación reformista que se hizo dominante en las Fuerzas Armadas hacia finales de la década del 60 era el resultado de un gradual, prolongado y contradictorio proceso de transformación ideológica, lo cual no significa que no se dieran cambios importantes durante el poderío militar y en etapas más recientes»¹³. Este proceso de transformación ideológico se vio claramente expresado en una nueva línea de la política exterior peruana que había estado signada por una dependencia y parroquianismo y se le imprime una dinámica diferente, no exenta de voluntarismo y cierta dosis de improvisación.

11 Ver CHILD, John. «Unequal Alliance: Inter-American Military System, 1938-1978» Boulder Colo: Westview Press, 1980, USA.

12 Ver MAIRA, Luis. *Op. Cit.*

13 Ver RODRIGUEZ BERUFF, Jorge. *Los Militares y el Poder: Un ensayo sobre la Doctrina Militar en el Perú: 1948-1968*, Lima: Mosca Azul Editores, 1983.

Por su parte «la mentalidad militar en búsqueda de legitimación y reafirmación en el propio medio castrense, encontró terreno fértil para un entendimiento con sectores del cuerpo diplomático que pugnaban desde algún tiempo atrás porque se aceptaran sus ideas. Un núcleo generacional homogéneo y con una visión compartida sobre política exterior pasó a tomar el liderazgo de la Cancillería»¹⁴

Es importante tipificar en el régimen militar que abarca los años de 1968 a 1980, los siete años del General Velasco Alvarado de los cinco del General Morales Bermúdez ya que en 1975 no se da una rotación clásica de los regímenes militares sino un enfático cambio de giro. La etapa inicial de Velasco Alvarado utiliza la política exterior como un instrumento de apoyo y de convalidación política del régimen que se expresa claramente en una beligerancia verbal y un discurso agresivo al que simultáneamente se aplican medidas como el retiro de las misiones norteamericanas y la declaración de inoportuna a la visita del Vice-presidente norteamericano Nelson Rockefeller, lo cual suscita un conflicto con la administración norteamericana y para contrapesarla el Perú busca la solidaridad latinoamericana, suscribe el Consenso Latinoamericano de Viña del Mar, impulsa la integración andina, se apertura hacia el Tercer Mundo y se enfatizan los vínculos con la Unión Soviética y sus aliados.

Por su parte Velasco Alvarado, presenta ante la opinión pública internacional un movimiento militar de nueva índole, de signo renovado e independiente, ni comunista ni capitalista, e internamente, trata de legitimar el régimen exhibiendo la bandera de la expropiación de los yacimientos petrolíferos de la Brea y Pariñas, que era un antiguo problema que había gravitado en la vida política del país en los últimos años y que simbolizaba no sólo la independencia y el enfrentamiento con la administración norteamericana sino la presencia soberana del Perú en su propio territorio.

Sin embargo, el problema de la expropiación a la firma Internacional Petroleum Co. estaba considerada dentro de los nuevos rumbos a los que se encaminaba el gobierno militar, como un nuevo proyecto de su política exterior, que aprovechaba el escenario internacional que, como hemos dicho, le era acorde.

La expropiación de la Brea y Pariñas corre paralela al inicio de la Reforma Agraria que afecta empresas agroindustriales con capital norteamericano y con el acercamiento a los países de la órbita socialista. Sin embargo con Cuba sucedía un hecho singular. Se establecieron relaciones con todos los países con gobierno socialista pero no con Cuba. Es más, Cuba era criticada en esa misma época por miembros del gobierno revolucionario que expresan la proclividad de la isla a «exportar revoluciones»¹⁵.

A pesar de las expresiones de algunos miembros del gobierno peruano, Cuba apoyó al Perú en los planteamientos dados en su política internacional y en algunos casos hasta en la interna. Los primeros pasos de acercamiento entre ambos países los dió Cuba, que por su parte buscaba también romper el aislamiento con América Latina.

14 Ver JAWORSKI, Hélan. *Perú en Teoría y Práctica de la Política Exterior Latinoamericana*.

15 Ver PENNANO, Guido. «La política exterior peruana y las relaciones con Cuba: 1968-1980». en: *Socialismo y Participación*, N° 13. Marzo, 1981. Lima, Perú.

Lo cierto es que el 9 de julio de 1972 se establecen relaciones con el gobierno cubano. Por su parte el canciller del Perú, General Edgardo Mercado Jarrín, había solicitado un diálogo «fraterno, respetuoso y constructivo con Cuba» en la reunión de la DEA del 26 de junio de 1970.

Desde la apertura de relaciones diplomáticas de ambos países se inaugura un proceso de amistad y colaboración política que Perú utiliza como un canal alternativo para la obtención de material bélico soviético. Por otro lado entre ambos países se firmaron una serie de acuerdos a nivel económico, de colaboración conjunta que abarcaron los sectores agrícola, ganadero, minero, educativo, pesquero etc. Guido Pennano dice al respecto: «Fue específicamente dentro del sector pesca en donde se llegaron a concretar, en forma clara y específica esas intenciones de colaboración que siempre se mencionaron en los distintos discursos de bienvenida o despedida de la casi interminable lista de visitas que las diversas y variadas delegaciones, tanto peruana como cubanas, realizaron en esa época»¹⁶.

Sin embargo los convenios con Cuba eran parte de una visión más amplia que se suscribe en las relaciones de Perú con los países del CAME. «Los créditos otorgados por los países del CAME al Perú hasta 1979 ascienden a los 228 millones de dólares, de los cuales se han utilizado aproximadamente 100 millones de dólares»¹⁷.

Rubén Berríos, también expresa que «la URSS ofreció precios de ganga al Perú por razones políticas y también a fin de ingresar al mercado latinoamericano. Además de la venta de armas ha habido capacitación y entrenamiento para su manejo»¹⁸.

En el horizonte cercano de la integración subregional, Perú juega el rol de fiel de la balanza. Es intermedio entre los dos países de la subregión industrialmente más desarrollados -Chile y Colombia- y los de menor desarrollo relativo -Ecuador y Bolivia. En otras ocasiones hace de componedor entre las tradicionales democracias de Venezuela y Colombia. Asimismo auspicia la incorporación del Chile de Allende y la Bolivia de J.J. Torres¹⁹.

Es importante acotar que en mayo de 1969 el concierto latinoamericano, después de un tenaz esfuerzo, con el Consenso de Viña del Mar emite uno de los documentos más notables producidos por el CECLA. El Perú tuvo especial participación para que el logro de dicho documento se haga efectivo, compartiendo con otros países el criterio de la seguridad económica continental. Este aire renovador lleva al gobierno del General Velasco Alvarado a plantear la necesidad, con otros gobiernos afines, de modificar el sistema panamericano, especialmente la Carta de la OEA y el discutido TIAR.

También el Perú suscribe la tesis panameña que enarbola Omar Torrijos referente al Canal y se ingresa a un nuevo escenario como es el «Movimiento de No Alineados», que fue una de las «vigas maestras» de la política exterior peruana de ese entonces.

16 Op. Cit.

17 Ver BERRIOS, Rubén. «Relaciones Perú -Países Socialistas: Comercio, asistencia y flujos de tecnología» en: *Socialismo y Participación*, N° 22. Junio, 1983. Lima.

18 Op. Cit.

19 Ver al respecto MORELLI PANDO, Jorge. «Política Internacional del Perú», en: *América Latina: Políticas Exteriores comparadas*. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires, 1984.

Algunos analistas han manifestado el riesgo «no calculado» en estas simpatías como el hecho de que a partir de 1973, la cordial convergencia con el gobierno de Salvador Allende se convirtió en un desinteligencia con la nueva administración chilena del general Augusto Pinochet; desinteligencias que algunos estudiosos llegaron a expresar como mutuas percepciones de amenaza que pudieran desencadenar en conflicto. En el entendido que las relaciones peruano-chilenas por su complejidad exigen ciertas reglas de juego que debieran estar por encima de la coyuntura política, algunos especialistas han señalado a este período de fricciones ideológicas como inadmisibles para el pragmatismo político que exigía el momento²⁰.

Las relaciones peruano-norteamericanas comportaban una oscilación pendular que respondía a la evolución interna del Perú y con la intensidad de la afectación de los intereses privados y públicos de los Estados Unidos. La expropiación de la Brea y Pariñas, yacimientos petrolíferos explotados por la International Petroleum Co., dan lugar a una serie de negociaciones no exentas de cierta beligerancia dando como resultado el envío del Presidente Nixon de la misión Irwing, que tiene un efímero resultado positivo: el diferimiento de las enmiendas Hickenlooper y Pelly por las acciones tomadas en relación a la Grace y la ITT; irritando a Washington y llegando a su más bajo nivel las relaciones con Perú.

Pero para mejor conceptualizar estas relaciones hay que dar una visión panorámica del escenario norteamericano del momento y percibir su especial sensibilidad a la nacionalización de sus empresas y al reacomodo de la estrategia internacional estadounidense para enfrentar las contingencias. Luis Maira dice: «Las razones que indujeron a este ajuste fueron básicamente la pérdida relativa de posiciones de Estados Unidos al bloque económico de países capitalistas debido a la baja de competitividad de los productos manufacturados norteamericanos ante el ascenso de la producción japonesa y alemana principalmente, a las tendencias al resquebrajamiento de las alianzas militares que Estados Unidos había concertado en los años 40 y 50»²¹. Sin dejarse de lado el Conflicto de Vietnam que los sensibilizaba agudamente.

Pero a pesar de algunos acercamientos, como el de Buenos Aires cuando se realizó la Conferencia Cuatripartita entre Estados Unidos y los tres países del Pacífico Sur sobre pesquería y para superar los problemas originados por las multas aplicadas a pesqueros norteamericanos que operaban en aguas jurisdiccionales de Ecuador y Perú, Estados Unidos aplicó las enmiendas citadas y el Perú dispuso el inmediato retiro de las misiones militares americanas ante el anuncio de la suspensión de ayuda en este rubro y declaró «inoportuna» la anunciada visita del Vice Presidente Nelson Rockefeller. Además Lima manifestó reiteradamente que la aplicación de las enmiendas contravenían la Carta de la Naciones Unidas y las de la Organización de Estados Americanos.

En esta etapa de vaivenes políticos es importante resaltar las tratativas llevadas a cabo por James Greene que culminaron en 1973 con la aceptación de parte del gobierno

20 Ver MORELLI PANDO Jorge. *Op.Cit.* Ver también CAVALLA, Antonio. «Notas sobre un posible conflicto en el Cono Sur: Hipótesis de Guerra y la correlación de fuerzas militares en Argentina, Bolivia, Chile y Perú». EE.UU. *Perspectiva Latinoamericana*. Cuadernos Semestrales, 1978. Segundo semestre.

21 Ver MAIRA, Luis. «Los Escenarios Internacionales y el Proceso de Formación de las Políticas Exteriores». en: *El Sistema Internacional y América Latina. Formación de la Política Exterior* Edit. M. Wilhermy. GEL, 1987.

peruano de las deudas derivadas de la nacionalización de la IPC y que finalizaron con el convenio De la Flor-Greene. Este acontecimiento sin lugar a dudas fue un triunfo de la diplomacia norteamericana que evidencia el deterioro del gobierno peruano en relación a la posición inicial y de su incapacidad de desplazamiento internacional en relación con la potencia hegemónica del continente.

Sin embargo, a pesar de lo que han expresado algunos estudiosos, la administración norteamericana disminuyó en cifras reales sus inversiones en la región. En el entendido que en la agenda estadounidense el tema de la «dependencia estratégica» es de vital importancia, en los años de 1973 la crisis del petróleo ilustró la necesaria relación que debía darse entre los países industrializados en niveles de «cooperación/interés» por parte de EE.UU., Alemania, Japón y otros países hacia las naciones exportadores de minerales estratégicos de América Latina, especialmente Perú, Brasil, México y Venezuela²²

A pesar, como se había dicho, de las desinteligencias entre la administración norteamericana y el gobierno revolucionario del Perú, los Estados Unidos haciendo gala de su pragmatismo mantuvieron su nivel de inversión en el país que era considerablemente alto y continuaron su proceso de expansión y explotación de yacimientos cupríferos²³.

En el contexto castrense la posición peruana se manifiesta claramente en lo expresado por el Gral. Edgardo Mercado Jarrín en la «X Conferencia de Comandantes en Jefe de Ejércitos Americanos» realizada en Caracas en setiembre de 1973: «El Ejército del Perú, acorde con los lineamientos de política externa del Gobierno del país, y desde una posición de serena reflexión y de crítica constructiva desprovista de toda inamistosidad, considera que el llamado «Sistema Militar interamericano» fue creado y sostenido para servir determinados intereses; razón por la cual lo cuestiona serena y objetivamente, en tanto no sea reorientado en su estructura y finalidad, de modo que sirva realmente al interés común y al perfeccionamiento de todos los ejércitos latinoamericanos»²⁴.

Ha sido en el campo internacional con la «Declaración de Ayacucho», uno de los instrumentos diplomáticos que suscitó mayores controversias en la administración de Velasco Alvarado, que el tema castrense tuvo una especial gravitación y que conceptos como seguridad y desarrollo fueron definitivamente internalizados en el proceso revolucionario.

La revolución peruana aprovecha la oportunidad del Sesquicentenario de la Batalla de Ayacucho, en 1974, para convocar en Lima a los Jefes de Estado de los ocho países de raíz bolivariana y sanmartiniana. Sin embargo sólo pudieron asistir los de Bolivia, Panamá

22 Para un análisis detallado del tema, ver MUÑOZ, Heraldo. «The Strategic Dependency of Advanced Capital Countries: Study on Imperialism and Third World Minerals». Ph. D. Dissertation, Graduate School of International Studies, University of Denver, 1979.

23 Ver U.S. Direct Investment in South America's Andean Common Market. (Washington, D.C. Comptroller General of the United States; June 7, 1977.) Citado por Heraldo Muñoz en «Relaciones Económicas de EE.UU. y Europa Occidental» en: **Estudios Internacionales. Las Relaciones Económicas entre América Latina, Estados Unidos y Europa Occidental**. Santiago: Edit. Universitaria. Universidad de Chile, Instituto de Estudios Internacionales. 1979.

24 Ver MERCADO JARRIN, Edgardo. «Reflexiones sobre la Seguridad y el desarme en América Latina». **Estrategia** 24, setiembre/octubre, 1973.

y Venezuela. Se percibe en estas ausencias la pérdida de peso específico del régimen en la región y el evidente desgaste del proceso. A pesar de estas contingencias coyunturales la «Declaración de Ayacucho» marca una etapa importante en las relaciones internacionales del área, ya que manifiesta la voluntad política de los países, siendo ratificada por los ocho estados en 1978 y se inicia un proceso de control de armamento y de baja en los niveles de percepción de amenaza que había estado priorizando en el área, suscitando una serie de fricciones entre los diferentes gobiernos.

Hay un hecho a acotar en relación al tema del control de armamento y es que de la Segunda Guerra Mundial hasta 1974 se habían realizado aproximadamente una docena de convenios sobre el tema de armamento, en la región, es decir en casi cuarenta años. Sin embargo después de la propuesta peruana se han efectuado más de veinticinco en un término de veinte años.

En 1975, el General Morales Bermúdez releva del cargo al General Velasco Alvarado y si en el frente interno hubo un brusco cambio de timón, en la política exterior no se dió ninguna ruptura pero si una variante en el matíz de las priorizaciones.

Morales Bermúdez le da vital importancia al entorno inmediato que estaba especialmente sensibilizado por una serie de fricciones y desinteligencias, principalmente con Bolivia, Brasil y Chile. Por otro lado un régimen militar de corte derechista tomaba el poder en la Argentina (1976), las relaciones chileno-argentinas estaban al borde de conflicto (1978) y se acercaba el centenario de la Guerra del Pacífico entre Chile, Bolivia y Perú (1979).

Hay que acotar que el escenario ya no era tan propicio como en los inicios del proceso revolucionario. Argentina y Chile habían virado a la derecha. Por su parte la Junta Militar chilena busca un entendimiento con el gobierno derechista de Bolivia, que se ratifica en el abrazo de «Charaña» y posteriormente Pinochet y Banzer se reúnen con Geisel en Brasilia.

Sin embargo es necesario tipificar algunos hechos que marcan una diferencia con la Primera Fase. El 31 de marzo de 1976 en un discurso presidencial se marca una nueva orientación de la política exterior, criticando su excesiva posición tercermundista, se liquida el proyecto de socialización de la prensa, que había sido duramente criticado en el exterior y que había levantado una orquestada campaña de la SIP, y se rebaja la importancia de la propiedad social.

Por otra parte, se inicia un proceso de acercamiento con regímenes derechistas como Brasil, Argentina y Bolivia y de distanciamiento a países del Este, principalmente Cuba. Pero el régimen peruano necesita mantener buenas relaciones con la URSS y los países no alineados; el cambio, pues, es sólo de énfasis.

En febrero de 1976, llega al Perú el Secretario de Estado de EE.UU Dr. Henry Kissinger y expresó con gran beneplácito el nivel de las relaciones entre los Estados Unidos y el Perú.

Después de un breve lapso en la cancillería del General Miguel A. De la Flor, que tuvo destacada actuación en el caso de las reformas propuestas al TIAR, Morales Bermúdez encomendó la dirección de Torre Tagle a tres miembros del Servicio diplomático. Ellos fueron José de la Puente, Carlos García Bedoya y Arturo García.

A cada fase del gobierno militar le tocó abordar las dos caras «hipotecas» que tiene el Perú. Velasco suscitó una serie de acuerdos con el Ecuador y Morales Bermúdez le tocó la del sur. En el entendido que Chile había hecho una propuesta, invocando los términos del tratado de 1929, para otorgar un corredor a Bolivia, a través de territorio ariqueño, Perú invocando igualmente el tratado de 1929, formuló una contrapropuesta que fue desestimada por Chile.

En relación con Brasil, país importante para el Perú, las relaciones fueron alcanzando progresivamente niveles de cordialidad que anteriormente habían tenido, llegando a una serie de acuerdos, previas visitas presidenciales y encuentros en la frontera, tanto bilaterales como multilaterales adquiriendo el tema de la Amazonía una importancia inédita en los últimos años.

En los años de 1979 y dirigiendo la cancillería peruana Carlos García Bedoya, el Grupo Andino empieza a tomar una relevancia inusitada en el área, que se evidencia en el Mandato de Cartagena (1979) que permite que se pongan en marcha una serie de instrumentos como el Consejo de Ministros de la subregión pero que alcanza su mayor nivel en el reconocimiento del estado de beligerancia en Nicaragua y la presión ejercida para que se restablezca la paz y la democracia en el país centroamericano.

También se condena al golpe de Estado del Coronel Natush en Bolivia. Estos ejemplos fueron la prueba palpable de la capacidad de negociación que adquieren los países de la subregión en sus actuaciones colectivas.

Este es el escenario que se desarrollaba en el Perú y su entorno, con una Constitución Política recién promulgada, con medios de información prestos a ser devueltos a sus dueños y con un escenario subregional en el que los regímenes militares empezaban a declinar, que recibe en julio de 1980 al segundo gobierno del Arquitecto Fernando Belaúnde Terry.